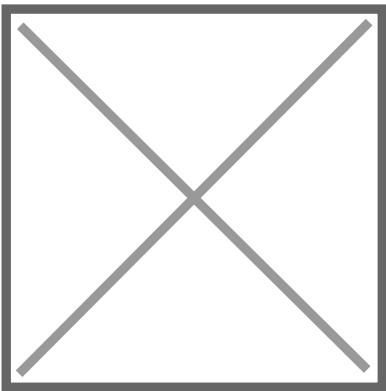




Hoy 713719
713719

10 NACIONAL

OPINIONES

**Claudio Orrego:
cristiano, chileno
y demócrata**



MARIO FERNÁNDEZ BAEZA

El recuerdo de algunas personas es siempre insuficiente. Ni siquiera la pena escapa a esa sensación de carencia cuando el que se ha ido estuvo siempre, fue tanto y dio la idea de que la vitalidad es inmortal.

Es hasta curioso pensar que Claudio Orrego murió. Debemos adentrarnos en una lógica de sentimientos incompatibles con un mundo tan estructurizado por la mano generosa de Dios, en el cual se cree que las vidas grandes deben recibir los honores de la tierra, con canas y nietos. A pesar de estar seguros de que la relevante figura de Claudio Orrego hace ya más de un año ha terminado con la quietud y la seriedad de la Corte Celestial llevando polémica y humor, no estamos en paz con una voluntad divina tan poco clara.

La sensación de un Orrego vivo se refuerza con la vigencia de sus escritos. ¿Qué positiva majadería en insistir en el mismo mensaje! Más allá de las coyunturas, de los gobiernos y de las crisis, reiteró la vigencia del cristianismo como fundamento de la política, la confianza en la modernización como atributo, algunas veces escondido, de los chilenos y el valor de la Democracia, pretensión terrena de los que creen en la libertad.

He aquí sus textos:

“El amor de Dios hacia nosotros es el primer paso de una secuencia de insondable misterio. Ese amor debemos responderlo no diciéndolo ¡Señor, Señor!, sino en el hermano al cual sí vemos”¹.

“Soy un enamorado de este país sufrido, apasionante y hermoso; de sus tierras, de su gente, de sus desiertos”².

“... la reconstrucción de Chile pasa por la ineludible exigencia de construir un consenso nacional que haga de nuestro país una comunidad y no una monoliteria”³.

“Sin ánimo de llorar sobre la leche derramada, hay una verdad evidente que debemos convertir en un axioma central de nuestra convivencia: se puede discrepar sin ser enemigos”⁴.

Claudio soportó con rara consistencia la multiplicidad de consecuencias que en nuestro complicado medio trae consigo la rectitud de vida.

De vieja estirpe, inmersa en los albores de nuestra patria, supo objetivar las tradiciones —aquellas en las cuales fueron anquilosándose la vieja “clase dirigente”— comprendiendo los signos del presente y la necesidad de una permanente reforma. Páginas y páginas de su vasta obra están destinadas a definir, casi sin mitologías a los fundadores de la República, sin nunca

transigir en el rol protagonista del pueblo: “Chile no es el fruto de caudillos geniales ni de hombres providenciales; es el producto colectivo de su pueblo”⁵.

Democracia de convicción, no cesó en distinguir entre la utopía y la realidad en la convivencia política. Su amistad con la polémica y su disposición permanente para confrontar opiniones con pasión y respeto, fue consecuencia de entender la democracia no sólo como el logro de consensos, sino como la regulación pacífica de los disensos. Las libertades, cuya vigencia encarna la dignidad de la persona, no tienen otro mundo que la democracia. Su expresión tan variada no debe causar temor, sino estímulo para avanzar hacia otros estadios del progreso.

Claudio Orrego nació con un Chile en paz. La paz nacida de la solidaridad y del rechazo a la violencia. Hizo todo lo posible para contribuir al logro de esa meta, con la vitalidad y premura de los que sospechan que el tiempo es corto. Sin perder de vista ese *leitmotiv* escribió sobre lo inimaginable, con rigor científico, con la improvisación de un ensayo o la inspiración fogaz de un artículo. Su fecundidad literaria, sólo comparable a “don Béciga”, como Claudio llamaba a su famoso antepasado Vicuña Mackenna, pareciera haber querido reemplazar los años, los largos años que le faltaron con nosotros.

El recuerdo de Claudio Orrego será siempre insuficiente. Fue un personaje de verdad. Un senador sin Senado. Un ministro sin gabinete. Un gran amigo y camarada.

(1) *Una búsqueda necesaria*, 1978, págs. 61

(2) *Chile o la fuerza de la razón*, 1974, págs. 9

(3) *Empezar de nuevo*, 1972, págs. 118

(4) *Para una paz estable entre los chilenos*, 1974, págs. 70

(5) *Chile o la fuerza de la razón*, 1974, págs. 59

Claudio Orrego, cristiano, chileno y demócrata [artículo]
Mario Fernández Baeza.

AUTORÍA

Fernández Baeza, Mario, 1947-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Claudio Orrego, cristiano, chileno y demócrata [artículo] Mario Fernández Baeza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile